

Escribe: CARLOS ARTURO TRUQUE

Ha sido bastante debatido en los medios que se interesan por las cuestiones de la plástica el fallo dado por el jurado del Concurso de Pintura, abierto por la Secretaría de Educación. Los cuadros premiados: "Pueblo de artistas", "Niño con acordeón" y "Mulata bahiana", correspondientes a Luis Chaux, Arcadio González y Omar Rayo, respectivamente, son —pese a tantas opiniones en contrario— obras que indican un indudable avance de esta rama del arte en Cundinamarca. Y porque no fueron solamente oriundos de esta sección los participantes, se advierte el mismo desarrollo en la esfera nacional. Aquí, sí cabría decir, apoyando a los incondicionales sostenedores de la teoría del predominio del lenguaje plástico sobre las otras formas artísticas, que Colombia ha pasado o superado la etapa primaria de la poesía y alcanzado otro estudio más alto, más acorde con las convulsiones del mundo complejo que vivimos.

La misma juventud de los ganadores, cuya edad oscila entre los 22 y 30 años, da la tónica de un movimiento renovador que tiene sus raíces en el cansancio legado por las generaciones que los precedieron, petrificadas entre las ruinas de un romanticismo exaltador de falsos individualismos y un parnasianismo cultor de la forma, de lo adjetivo y muchas veces, si no en todas, inauténtico.

El cuadro de Luis Chaux, ya distinguido con una mención de honor en el X Salón de Artistas Colombianos en 1957, tiene méritos innegables que no pueden ser desconocidos por nadie; la composición, el juego del color, siempre de tonos vivos produce —como lo anotó ya Walter Engel— la impresión de tapete; pero simultáneamente deja también la de estar contemplando algo vivo, de una alegría extraordinaria, asordinada un tanto por los toques oscuros. Es un cuadro que no deja ninguna duda sobre las inmensas posibilidades de su autor, muy joven, como ya se anotó, y capaz de superarse, según se vió al comparar su obra presente con la de un año atrás.

La obra de Arcadio González, apenas egresado de la escuela de bellas artes, muestra a un hombre que ha aprendido bien su oficio, pero que no ha adquirido aún la personalidad propia que

lo singularice y dé paso a ese turbión de cálida poesía que sabe darle a las figuras. Su "Niño con acordeón", es todo un tierno poema en azul —quizás lo sea precisamente por el uso bien hecho de ese color— pero recuerda nítidamente las obras de otro pintor colombiano: recuerda a Grau. Su otro cuadro, "Entierro", sigue bajo las mismas influencias; solo que éste hace gala y derroche de un inusitado vigor, de una fuerza que bien podría ser el camino que le abriera las puertas a una expresión más personal.

Omar Rayo, el autor de "Mulata Bahiana", distinguido con el tercer premio, es quien más se acerca a una modalidad más acertadamente nuestra; ese rostro casi bestial de mujer negra recoge todo la rudeza, lo bellamente horrible del fenómeno de integración americana. La misma construcción violenta ayuda a dejar esa impresión inolvidable de fuerza sin barreras.

Y como sería para muchas cuartillas el examen de todos los cuadros que fueron escogidos para la exposición de la "Biblioteca Luis-Angel Arango" del Banco de la República, voy a terminar esta nota haciendo mención especial sobre el cuadro "Meditación", de Pablo Agudelo. Encontré en él el afán y la preocupación por una temática hondamente colombianista; las búsquedas de elementos simples en lo colectivo, en las voces terrígenas, en el vago y angustiado tránsito de nuestro pueblo. Creo que es una tentativa digna de toda la atención.